Escrito por: ivloguer

Resumen:

El despertar de hoy fue bonito, estaba en brazos de mi papito que se durmió en mi cama, lo desperté con un beso pero tenía mal aliento y no lo besé más.

Relato:

El diario secreto de Bety 17

Día 44)

Hola querido diario, hoy te hice mover el pitito de adentro del ordenador apretando muchas veces el botón que dice "CD", creo que te gustaba, era lindo ver tu pitito cuadrado saliendo y entrando, creo que tb sirve de posavasos al ver que tiene un agujero grandote en el medio, pensé que de allí te salía el moquito de los varones pero nada.

El despertar de hoy fue bonito, estaba en brazos de mi papito que se durmió en mi cama, lo desperté con un beso pero tenía mal aliento y no lo besé más.

El pobre parecía asustado hasta acordarse que anoche estaba peleado con mamita, yo podía sentir con mis piernas que tenía el palito duro pero solamente deseaba hacer pis, se fue al baño farfullando que las cosas estaban complicadas pero no entendí de qué estaba hablando.

Mamita no vino para peinarme, pero el Fotógrafo me puso los moñitos en el cabello y de paso me cambió la bombachita, ya me gustaba mucho cuando papito me tocaba allí abajo y se demoraba arreglándome la tela que se me enterraba en la cola. Cuando fuimos a desayunar había una nota de mi mamita diciendo que se iría con su hijo a vivir a casa de la tía, creo que estaba enojada por algo.

Estábamos solitos y tuvimos que preparar las cosas del colegio, cuando mi papito preguntó si quería tomarme una mamadera le dije que era un tonto: yo ya era una nena grande que bebe la leche con taza.

En clases, mi compañerito me tocaba otra vez el pelo disimuladamente, ya me estaba cansando y le dije que hablaríamos en el recreo. Al comentarle a Priscilla, ella se reía diciendo que le pidiese besitos en el conejito pero parecía un nene demasiado tonto para saber de esas cosas.

Cuando le dije que ahora ya no vivían en casa mi mamita ni mi hermano se puso triste, le dije que mejor así habría más comida en casa pero deberíamos lavar los platos.

Yo soy muy inteligente y se me ocurrió que Priscilla podría venir a lavar los platos y barrer, por eso la invité a casa.

En el recreo le agarré la mano a Josella y nos fuimos al fondo, hacía frío pero igual nos sentamos en el pastito. Tenía las piernas separadas para que me viese la bombachita cuando le pregunté pq me tocaba el pelo, el tonto decía que yo soy muy linda y todas esas cosas que ya conozco, no es culpa mía ser tan hermosa y que a todos los muchachos se les ponga dura al verme.

El usaba pantaloncito corto de gimnasia pero no tenía pelitos en las piernas como Barto, igual le acaricié las patas flaquitas y se le puso todavía más duro el palito, se le escapaba la puntita por el pantalón y le aconsejé que se lo guardase bien. Parece que no escuchaba y lo tuve que hacer yo misma para que no lo amonestasen al taradito por andar con el pito por fuera.

Me preguntó si sabía besar dudando si contestarle afirmativamente, estiraba el pico como el otro día pero le enseñé cómo se hace eso, no separaba los labios el taradito pero igual era gracioso besarlo mientras le sacaba otra vez el pitito del pantalón. Parece que eso le gustaba, cerraba los ojos sin mirarme y sin pedirme que le soltase el palito duro, lo tenía mucho más chiquito que mi hermano y lo sacudí para ver si le salía el moco.

Josella respiraba fuerte y me tocaba el pelo acariciándome la cabeza, creo que me apretaba la cabeza hacia abajo para que le sacase punta al lápiz con mi boca, como estaba curiosa para conocer el sabor de su pito me lo metí en la boca pero no llegué a chuparlo mucho y se le salió el moco. Yo sabía tragar pero igual lo escupí en el pasto, quedaría indecente que una nenita inocente se tragase eso.

Estaba por decirle que ahora le tocaba darme besitos allí abajo pero el taradito se fue corriendo, al contarle a mi amiga que le había chupado el pito a Josella dijo que era una purita, o una pumita, no le entendí bien pq ella me estaba besando fuerte para averiguar el sabor del moquito en mi boca.

Estábamos sentadas en el mástil de la bandera y parece que el profesor de matemáticas nos escuchó, apareció con cara de enojado y me llevó de la mano.

Preguntaba cosas de matemática, cuántos centímetros cúbicos de moco sabía tragarme y le contesté que no sea tonto, que los centímetros no vienen en cubitos. Para demostrarle que estaba equivocado lo llevé de la mano al cuartito donde se guardan las escobas y le abrí el pantalón, el pobre no entendía diciéndome que una nenita no debe hacer esas cosas indecorosas, no sé cuáles cosas si solamente le quería enseñar que los centímetros no vienen en cubitos y me metí su coso tibio en la boca.

Creo que algo de razón tenía, lo que le estaba chupando tenía muchos centímetros de largo pero tenía el pito limpio, no como el de mi compañerito con sabor a pis. Lo agarraba por las nalgas duras para que no se me escapase pero el pobre se quejaba que estaba usando los dientes, debería aprender a comer la carne sin dientes... Le estaba agarrando las nalgas y buscando su agujerito de hacer caca, parece que no le gustaba que le metiesen el dedo por detrás pero apenas le ensarté el culo largó el chorro de moco en mi

garganta, que horror, le salía demasiado para tragarme todo eso y se me escapaba por los bordes de la boca.

Cuando le estaba por decir que ahora le tocaba darme besitos allí abajo sonó el timbre para volver a clase, que rabia !!, hoy no lograba que me hagan eso tan lindo.

La maestra de lengua se enojó al verme el mentón manchado de leche y le dije que no había tenido tiempo de lavarme la cara, pero sin mencionar que la leche era del Abuelito.

Cuando terminó la escuela nos fuimos a casa con Priscilla, mi papito se enojó que le contase nuestros secretos pero mi amiga ya era como de la familia, además el otro día le había permitido que saborease su frutilla tiernita.

Al sentarnos mi papito espiaba mucho debajo de nuestras polleritas, como estábamos solitos en la casa le dimos el gusto quitándonos esas prendas y nos pusimos a bailar en bombachita para que nos vea bien, se le abría la mandíbula del gusto levantándose para tocarnos. No sabía a quien acariciar antes pero yo era su hijita, merecía que me tocara mejor la cola que a mi amiga.

La tonta decía que Manpara le había hecho el amor el otro día mientras yo me reía calladita sabiendo que el amor ya viene hecho, creo que le llamaba así cuando se la metían por la puchita.

Para no ser menos le dije que yo también me aguantaba el palito de mi papito pero no podía metermela completa por ser demasiado grandota. Me arrepentí por desafiarla, dijo orgullosa que ella sería capaz de dejarse meter todo el pene de mi padre sin quejarse. El pobre Fotógrafo se ponía colorado de vergüenza pq su inocente hijita escuchaba esas palabras indecentes, le dijo que antes de probar debería darle besitos allí abajo para dejarla a punto caramelo.

Me daba doble rabia, yo quería esos besitos allí abajo y además a la cretina le regalaría caramelos y a mí no. La cuestión es que le bajó la bombachita y metió su cabeza entre las piernas de mi amiga, pensé que la haría temblar solamente y luego le daría besitos a mi solitario y angustiado conejito pero no: la puso al borde de la cama y apuntó su pitote al tajito de Priscilla.

Claramente eso no era hacer el amor, solamente se la metería para ver si la aguantaba toda adentro, yo me mordía el labio inferior viendo la barra paterna entrando despacito y sin pausa, creo que el pobre conejito se atragantaba con todo eso en la boca pero no tosió.

Mi amiga suspiraba fuerte y creo que le dolía la puchita, no quise ver la tortura de la pobre chica y me dediqué a besarla. Cuando dijo "auuuchh" me dí cuenta que mi papito se la había metido demasiado adentro, que ganas de hacer sufrir a la pobre nena...

Al final me pidió que le pusiese una almohada debajo de la cola para levantarle más la puchita, parece que deseaba partirla al medio a Priscilla con su enorme coso, con el movimiento se le salió y nuevamente a ensartarla, eso ya me gustaba y me puse cerquita para mirar el pene de mi padre desaparecer lentamente dentro de mi

amiga.

Milagrosamente ya no quedaba espacio entre la panza del Fotógrafo y la pelvis de Priscilla, la bombeaba lentamente y sacaba un pedacito de pito pero luego se la metía más hondo que antes, así hasta que la tuvo toda adentro. Tuve que darle la razón a mi amiga: era capaz de aguantarse el pitote de mi papito adorado.

Temí que le soltase el moco adentro de la puchita quedándose sin ganas de darme besitos allí abajo, me senté sobre la cara de mi amiga pero dándole la espalda a mi padre, ya no quería verlo haciendo esas cosas asquerosas.

Ahora sí podía sentir la lengua de Priscilla moviéndose lindo en mi conejito, recordé que ahora tenía otro nombre: era la conchita que me estaban chupando.

Me papito era muy educado, dijo que por respeto a Manpara no le acabaría adentro a su hijita, pensé que se la sacudiría para sacarse el moco pero apoyó el glande en mi agujerito de hacer caca.

No es que temiese hacer caquita hacia adentro, pero tenía el ano seco y le pedí a Priscilla que me lamiese allí también. La cretina me chupaba el culito y de paso se metía en la boca el coso de mi papito, que atrevida !!, mi papito era solamente mío pero se lo prestaría un ratito.

Cuando estaba todo bien mojadito apoyó otra vez la punta de su coso en mi agujerito marrón haciendo fuerza, entraba lentamente y casi no me dolía nada, además le demostraría que yo era capaz de aguantarme ese palote de carne entrándome por el culito.

La verdad es que empujaba mucho y ya me molestaba tanta carne metida por atrás pero siguió enculándome como si nada, por suerte estaba cerquita de venirle y me dio un profundo y tibio enema mientras Priscilla lograba hacerme ver las estrellitas con su lengua.

Quedamos los tres tirados en la cama y resollando, mi amiga decía bajito que todo muy lindo pero ella no había llegado al orgasmo, tuve darle el gusto chupándole la conchita mientras ella me tironeaba del cabello haciéndome doler pero me vengué al meterle dos dedos en el culito, ahora la cretina tendría el anito dolorido también.

(continuará)